

## Gabriel García Márquez. Un clásico que no se agota

**Virginia Capote Díaz (Universidad de Granada)**

[Camacho, José Manuel y Díaz, Fernando (Eds.). *Gabriel García Márquez, la modernidad de un clásico*. Madrid: Verbum, 2010]

El ochenta cumpleaños de Gabriel García Márquez fue el pretexto perfecto para que un numeroso grupo de especialistas de muy variada condición, se lanzaran a ambos lados del Atlántico a homenajear al Nobel de Aracataca, con resultados muy desiguales, y con algunas interpretaciones magníficas, enredadas a veces en la maraña de textos repetitivos y absolutamente prescindibles con que los volúmenes colectivos han llegado a las bibliotecas y a los lectores de medio mundo.

Quizás sea ésta la razón por la que la obra *Gabriel García Márquez, la modernidad de un clásico* sea un caso sobresaliente y, por lo tanto, absolutamente reseñable acerca de las nuevas interpretaciones en torno a la figura y la obra del creador de Macondo. En esta obra se dan cita algunos de los especialistas más reputados de la literatura *garcimarquiana*, como son los casos de Dasso Saldívar —el biógrafo por antonomasia, hasta la irrupción del profesor Gerald Martin—, Giuseppe Bellini, Ángel Esteban o José Manuel Camacho, por citar unos cuantos nombres suficientemente conocidos y reconocidos en las lindes colombianistas, a los que se han sumado otros investigadores de primera fila que han contribuido de manera notable a enriquecer las interpretaciones de un escritor tan inmenso como inabarcable.

La edición de la obra ha corrido a cargo de uno de los grandes especialistas mundiales en el estudio e interpretación de la obra de Gabriel García Márquez, el ya citado profesor de la Universidad de Sevilla José Manuel Camacho, y de Fernando Díaz, profesor en la Universidad Libre de Bruselas y una de las jóvenes promesas del colombianismo europeo. A sabiendas de que esta obra viene a sumarse a otros muchos estudios publicados en lugares muy dispares de la geografía literaria, los editores ven en este libro una forma de homenajear al Nobel colombiano, no sólo como escritor, sino también como hombre de letras, cuya repercusión ha sido verdaderamente extraordinaria. Como reconocen en el “Prólogo” de la obra:

[...] aprovechando los fastos y alegrones caribes de sus primeros ochenta años, muchos especialistas (y no pocos diletantes) se han dado a la labor de cincelar de forma obsesiva las claves formales y temáticas de su universo inextinguible, poniendo en evidencia una vez más las inalcan-

zables cimas estéticas a las que ha llegado el Nobel colombiano, cuyas páginas son siempre una cascada de la mejor literatura escrita nunca en lengua española. (9).

La obra consta de dos partes bien diferenciadas, en un intento de sistematizar el discurso misceláneo que caracteriza a muchos de estos textos dedicados al escritor. La primera parte, titulada “García Márquez o las metamorfosis de un clásico”, consta de seis trabajos en los que se han analizado los puntos de vista más dispares sobre su obra. Así, por ejemplo, Carmen Alemany ha hecho un recorrido tan interesante como necesario por la narrativa colombiana e hispanoamericana, poniendo en relación las novelas posteriores a *Cien años de soledad* con las corrientes literarias que surgen de forma simultánea a la publicación de cada una de sus obras. De esta manera, la profesora Alemany traza un panorama muy completo sobre las novelas que se publican en el continente mestizo y que están más allá de la estética del *macondismo*.

Verdaderamente original e innovadora resulta la propuesta del “gran historiador de la Literatura, el profesor Giuseppe Bellini”, como lo llaman los editores, que ha iniciado una nueva vereda en el mundo *garcimarquiano* al relacionar al genio de Aracataca con Francisco de Quevedo, el genio barroco, que retuerce la lengua española para modernizarla durante siglos, al tiempo que se lamenta de la amarga fortuna, como harán muchos de los personajes de sus primeras novelas. El profesor Bellini, que ya había estudiado la impronta de Quevedo en la literatura de otro Nobel, el escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, permite abrir “una nueva ventana crítica para ventilar la formación clásica del escritor”.

Es evidente que ninguna obra crece sola, sino que responde a una tradición, a unas corrientes estéticas, literarias, históricas e, incluso, ideológicas, como ha tratado de mostrar con gran pericia Fernando Díaz al establecer las conexiones y divergencias entre la narrativa de García Márquez y la de Fernando Vallejo, un escritor neomaldito, tan irreverente y cáustico como su ilustre antepasado literario, el cronista *neogranadino* Juan Rodríguez Freyle. Fernando Díaz analiza el mundo mítico de Sabaneta como un reverso de Macondo, un microcosmos generador de la maldad del hombre, donde los sicarios matan a su antojo y convierten en un muladar ese espacio en el que el escritor tuvo una infancia feliz.

Tratándose del narrador más importante de la segunda mitad del siglo XX, es lógico que las conexiones y las influencias tentaculares crucen las fronteras físicas y lingüísticas para echar raíces en la cultura norteamericana. Así lo ha estudiado Juan Ignacio Guijarro, profesor de Literatura Norteamericana en la Universidad de Sevilla y gran conocedor de los entresijos literarios de dos de los grandes nombres de dicho contexto literario,

William Faulkner y Toni Morrison.

Por su parte, Catalina Quesada ha investigado de manera minuciosa cuál es la relación del escritor cataquero con el suicidio, un tema trascendente que atraviesa todo su universo narrativo. Catalina Quesada, afronta el reto de vaciar la obra periodística del Nobel, en su afán por rastrear cualquier referencia personal, histórica o literaria que haya en torno a este tema, que tiene en su narrativa personajes ilustres, como el extraño médico de *La hojarasca*, el suicidio amoroso de Pietro Crespi o el suicidio como antídoto contra la gerontofobia del jamaicano Jeremiah de Saint-Amour en *El amor en los tiempos del cólera*, sin olvidar tampoco el intento de suicidio del coronel Aureliano Buendía, siguiendo el ejemplo histórico del poeta José Asunción Silva.

La primera parte del libro se cierra con un estudio muy interesante del profesor y novelista Pablo Sánchez, sobre la recepción de García Márquez en la España franquista. Pablo Sánchez desmenuza la recepción crítica de *Cien años de soledad* a partir del cotejo e indagación de las notas, críticas y reseñas que aparecieron en los diferentes diarios y semanarios de la época, en los que resulta fácil ver la variedad de posicionamientos ideológicos del *tardofranquismo*. El ensayo de Pablo Sánchez supone además un enfoque imprescindible, al rastrear las fuentes hemerográficas con la finalidad de deshacer, en la medida de lo posible, tópicos literarios y entuertos bibliográficos, y colocar la recepción española de García Márquez en su justa medida.

La segunda parte del libro lleva por título “La narrativa de García Márquez. Entre la soledad y el realismo mágico” y consta de nueve capítulos en los que se hace un análisis exhaustivo de las otras novelas de García Márquez. De esta manera, Juan Alberto Blanco Puentes, encargado de inaugurar este segundo bloque, establece las conexiones pertinentes entre *Noticia de un secuestro* y la literatura más importante del narcotráfico, con referencias explícitas a Fernando Vallejo, Mario Mendoza, Jorge Franco, Laura Restrepo, Arturo Alape o Luis Fayad, entre otros. De estas posibles relaciones intertextuales, nos concierne de manera muy especial la novela *Leopardo al sol* de Laura Restrepo, entre otras razones, porque la escritora colombiana no ha ocultado nunca su profunda admiración por el maestro de Aracataca al que cita en numerosas obras y del que ha asimilado una determinada manera de entender el realismo mágico, tal y como ha estudiado la profesora María Caballero.

Por su parte, el profesor Camacho analiza con gran maestría y originalidad *Memoria de mis putas tristes* como una novela llena de homenajes, entre los que destaca el ofrecido Nobel japonés Yasunari Kawabata y a su novela *La casa de las bellas durmientes*; asimismo homenajea al Romancero hispánico, a través de una de sus heroínas más trágicas, la bella

Delgadina, que parece inspirar el modelo inquietante de la niña que se regala el anciano nonagenario y de la que se va a enamorar locamente. José Manuel Camacho, a través de una sugerente retórica, configura este estudio como una prolongación de su ensayo “La religión del amor en la última narrativa de Gabriel García Márquez”.

Uno de los temas más originales que recoge este volumen el relativo a la importancia que ha tenido la música en la formación y en la escritura del Nobel. Ya sabíamos de su pasión por la música caribe y por la música clásica, sin embargo, el trabajo presentado por Salvador Daza, pianista de reconocido prestigio, nos adentra en otros intereses melómanos, como es el entusiasmo de García Márquez hacia los Beatles o, incluso, hacia el repertorio de las obras musicales que han tenido como inspiración la propia obra del cataquero.

Verdaderamente relevante resulta el enfoque que le ha dado el profesor de la Universidad de Granada, Ángel Esteban, al mundo bíblico que subyace a los nombres que aparecen en *Crónica de una muerte anunciada*, con una investigación muy perspicaz en torno a la “simbología religiosa que rodea al asesinato ritual de Santiago Nasar”. En este inteligente examen se desvela, por tanto, el entramado bíblico y religioso que configura la arquitectura dramática de esta novela que versa sobre la tragedia de la condición humana, sugiriendo ciertas analogías y paralelismos entre el sacrificio de Santiago Nasar y el de Jesucristo.

Resulta evidente que García Márquez es un escritor genial en la utilización de la lengua, tal y como ha demostrado una de las maestras indiscutibles del americanismo actual, como es la profesora Milagros Ezquerro, quien ha escudriñado de manera minuciosa y muy detallada los registros lingüísticos utilizados por el escritor en *El otoño del patriarca*. Los editores, José Manuel Camacho y Fernando Díaz, rinden homenaje a la catedrática de la Sorbona, como ya hicieran con el profesor Bellini, a la que consideran “maestra extraordinaria de varias generaciones de filólogos dentro y fuera de Francia”.

Por su parte Robin Lefere, gran especialista borgiano, ha analizado la figura de Simón Bolívar en relación con lo que Seymour Menton llamó la “nueva novela histórica”, teniendo en cuenta dos modelos y dos concepciones historiográficas, como las desarrolladas en Francia e Inglaterra en las últimas décadas.

Lo biográfico ocupa un lugar central, como puede comprobarse a partir del trabajo presentado por Inmaculada Lergo, quien ha rastreado los componentes novelescos que presenta la monumental *Vivir para contarla*, al tiempo que ha pulsado y cribado las posibles biografías utilizadas por el cataquero a la hora de construir su propio texto.

Finalmente, el volumen se cierra con una interesante semblanza acerca

de la vida de García Márquez realizada por su gran biógrafo Dasso Saldívar.

Como señalan los propios editores, en esta obra faltan muchos nombres y entre ellos el “insigne colombiano Jacques Gilard” quien iba a revisar sus teorías sobre el llamado Grupo de Barranquilla, pero la muerte arrebató al americanismo francés y europeo uno de sus maestros más ilustres. En cualquier caso, el enfoque de los trabajos publicados resulta tan innovador como imprescindible para seguir profundizando en la obra de quien es, por derecho propio, uno de los grandes nombres del parnaso literario en lengua española.